

REFERENTES TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LAS IDENTIDADES PROFESIONALES

MURIEL AMEZCUA VANESA DEL CARMEN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

TEMÁTICA GENERAL: PROCESOS DE FORMACIÓN

RESUMEN

Aun cuando pueda parecer que el desarrollo de la identidad profesional es un proceso principalmente visualizado por su relación con la ubicación de la profesión dentro de la sociedad, conceptualmente, esta identidad se entiende como un proceso dinámico e individualizado en donde se definen trayectorias producto de la interacción de los sujetos en los entornos formativos y profesionales. En este sentido, el proceso de caracterización de una profesión y de sus prácticas al estudiar la configuración de las identidades profesionales es complejo, por la heterogeneidad de referentes teóricos y modelos de análisis a utilizar. Es así que se plantea una posible ruta conceptual y de análisis, que permita tener un acercamiento al estudio de las identidades profesionales, a partir de la definición de los referentes esenciales para su comprensión: profesión, formación e identidad.

Palabras clave: Profesión, formación, identidad, identidad profesional.

Introducción

La identidad profesional es un factor importante para el desarrollo de una profesión, ya que le otorga autonomía frente a otras, permite la cohesión del gremio y otorga los parámetros para su reconocimiento e incidencia social e histórica lo que, en términos individuales, implica el desarrollo del sentido de pertenencia y de participación en la construcción de sentido de la profesión. Aun cuando pueda parecer que el desarrollo de la identidad profesional es un proceso principalmente visualizado por su relación con la ubicación de la profesión dentro de la sociedad, conceptualmente, esta identidad se entiende como un proceso dinámico e individualizado en donde se definen trayectorias producto de la interacción de los sujetos en los entornos formativos y profesionales. En este sentido, el proceso de caracterización de una profesión y de sus prácticas al estudiar la configuración de las identidades profesionales es complejo, por la heterogeneidad de referentes teóricos y modelos de análisis a utilizar. Es así que se plantea una posible ruta conceptual y de análisis, que permita tener un

acercamiento al estudio de las identidades profesionales, a partir de la definición de los referentes esenciales para su comprensión: profesión, formación e identidad.

Desarrollo

Históricamente, el concepto de profesión ha pasado por varios momentos en donde, de acuerdo con Fernández (2001), ha creado y renovado mecanismos de interpretación y aplicación del concepto. Durante la década de los treinta, se decía que una actividad u ocupación tenía el grado de profesión cuando se ejercía bajo una formación específica, controlada y de acatamiento a reglas y normas de conducta entre quienes eran miembros y no de dicho grupo.

En los sesenta, la profesión se definía a partir de adquisición, en una institución educativa, de conocimientos sistemáticos, previamente organizados y jerarquizados, los cuales permitían al sujeto actuar, de manera determinada, en cualquier realidad social. La idea que se tenía iba enfocada hacia la permanencia de tiempo completo, por parte del profesional, en las ocupaciones propias de su profesión y por las cuales recibía un ingreso, sin olvidar que contaba con los elementos académicos y técnicos para desarrollar dichas actividades.

En los ochenta, la profesión era definida como “una ocupación que se regulaba a sí misma mediante una capacitación sistemática y obligatoria en un ámbito universitario, basado en conocimientos especializados y técnicos, y orientado más al servicio que hacia utilidades” (Starr en Fernández, 2001: 27). Según Fernández (2001), la profesión se consideraba como un fenómeno sociocultural en el cual intervenían una serie de conocimientos y habilidades, así como tradiciones, costumbres y prácticas, todas ellas acordes al contexto en el cual surgían y se desarrollaban.

Actualmente, las profesiones se han visto gradualmente influidas no solo por el contexto social, político, económico y cultural, sino también por las tecnologías de la información y la comunicación, que en su conjunto han dado pauta al surgimiento de nuevas profesiones y al reordenamiento de las ya existentes, lo cual ha generado cierta movilización en el orden del mercado laboral.

En este sentido es que Fernández (2001) plantea una serie de características que permiten comprender la estructuración de las profesiones, al margen de su especificidad y procesos de institucionalización: Pertenencia al grupo, a una categoría social específica; Experiencia en cierta área disciplinar; Aceptación social en determinados campos de competencia profesional socialmente reconocidos; Código ético de autorregulación; Procesos de formación profesional.

Cabe destacar, que los procesos de formación profesional se encuentran estrechamente relacionados, referencial y conceptualmente con el término de profesión, es decir, ambos permiten la conformación y comprensión de un área de conocimiento específica, como por ejemplo: medicina, derecho, comunicación, etc. No obstante en algunas profesiones esta comprensión es más visible que en otras, tal es el caso de la medicina que desde su origen, marcó claramente los límites de sus

competencias académicas y profesionales, conformando a su vez diversas especialidades que permitían ampliar el sentido de la práctica profesional.

Para comprender el sentido de la profesión y con ello de la formación profesional, es necesario identificar la interrelación de dos procesos: 1) Procesos sociales de preparación y conformación del sujeto, para su incursión en el mercado de trabajo; 2) Procesos educativos los cuales se ubica en las instituciones de educación superior. Su principal objetivo es proporcionar los conocimientos, habilidades y valores propios de la profesión, mismo que se describen en los perfiles profesionales.

A partir de lo anterior se plantea que las profesiones y su interrelación necesaria con la formación profesional universitaria, se han conformado por una historia particular con normatividad legal, administrativa y académica; por orientaciones y modelos de formación disciplinar; y por comportamientos académicos característicos de cada profesión, los cuales se convierten en referentes indispensables al momentos de analizar la configuración de las identidades profesionales.

La identidad como referente conceptual

Al hablar de identidad, nos estamos remitiendo a un concepto con diversas acepciones que pueden ser agrupadas en dos grandes conjuntos relacionados desde los orígenes del pensamiento filosófico (Dubar, 2002).

La primera, denominada *esencialista*, cuyo fundamento reposa sobre la creencia en realidades esenciales, y sustancias a la vez inmutables y originales, a partir de las cuales se puede comprender la singularidad de cada ser humano (Dubar, 2002: 10).

Por otra parte está la *nominalista* en donde se manifiesta que las esencias no son eternas, ya que se encuentran expuestas a los cambios en función de las épocas y puntos de vista (Dubar, 2002).

Tomando como base la postura nominalista, “la identidad no es lo que permanece necesariamente idéntico, sino más bien es el resultado de una identificación contingente” (Dubar, 2000: 11), en donde entra en juego, de acuerdo con Dubar (2000), una doble operación lingüística; por una parte la diferenciación, la cual permite marcar la singularidad en relación con lo otro; así como la generalización con la cual se define el nexo común entre los elementos diferentes.

A partir de esta doble operación lingüística, la identidad reconoce los referentes de diferenciación, pero también los de pertenencia común. Esto nos ayuda a comprender la complejidad de los procesos de configuración de las identidades, ya que se compite, se acoplan y rechazan diversos referentes de identificación conformados a través de la apropiación de capital simbólico que los sujetos adquieren en los espacios de interacción (Mata, 1998).

Desde estas perspectivas, la identidad puede ser analizada a partir de lo individual o lo social, lo cual permite dar cuenta que no refiere únicamente a lo que se piensa de uno mismo, sino

también a la validación de los actores con quienes se interactúa. En este sentido, la identidad se concibe como el producto de las relaciones sociales, en donde interactúan de acuerdo con Kepowics (2003), un conjunto de repertorios culturales que han sido interiorizados, apropiados y puestos en común, por los sujetos, en sus prácticas cotidianas.

De lo individual/personal a lo colectivo

En lo que se refiere a la identidad personal, Giménez (2000) destaca tres elementos que permiten diferenciarla: a) la pertenencia del individuo a una pluralidad de colectivos; b) adquisición de atributos ideológicos y relacionales; c) narrativa biográfica en donde retoma su historia de vida y las trayectorias recorridas. Es así que entre más amplios sean los círculos sociales en los cuales se desenvuelve, más elementos tiene para construir su identidad.

El individuo nace dentro de una estructura y un mundo social objetivo, por lo que es de suma importancia la identificación y el sentido de pertenencia, lo cual servirá para la aceptación de roles y por ende para la adquisición de una identidad subjetivamente coherente y plausible (Berger y Luckman, 2003). Dicha pertenencia y reconocimiento tienen que ver con el rol que desempeña el sujeto en la colectividad a la cual pertenece, pero también a la apropiación que hace del bagaje simbólico-cultural de dicha colectividad y lo cual la distingue de otras.

Este proceso de pertenencia se lleva a cabo en lo que Berger y Luckman (2003) denominan socialización secundaria, en donde se propicia la adquisición del conocimiento específico de roles, arraigado en la división del trabajo y en las actividades profesionales que desempeñan. Es así que la identidad personal se concibe como la organización, por parte de los sujetos, de las representaciones que tienen de sí mismos, de los grupos a los cuales pertenecen y, por los atributos compuestos por el habitus, disposiciones, actitudes y tendencias considerados parte de su identidad.

Algunos de estos atributos, considerados como materia social adquiridos a través del proceso de interacción y pertenencia a grupos, cuentan con una significación individual denominados "rasgos de personalidad", otros son de carácter y significación de carácter racional, denotando características de sociabilidad (Giménez, 2000).

En ese sentido Giménez (2002) y Nateras (2002), coinciden en que la identidad no es única, es decir, la identidad personal es plural y pluridimensional, representada a través de diversas máscaras o personajes dentro del contexto de la vida diaria, definida en tanto que está situada histórica y temporalmente. La identidad personal traza los hilos con las identidades colectivas, en cuanto a vinculación de los individuos con el grupo.

Ahora bien, hablar de identidades colectivas en principio se torna un tanto complejo debido a las interpretaciones que diversos autores han dado sobre este concepto. Por su parte Berger y Luckman (2003), conciben la identidad como producto de los procesos sociales, los cuales son determinados por la estructura social. En este sentido, el individuo y la estructura social mantienen

una relación dialéctica, la cual evita caer en la noción errónea de “identidades colectivas” partiendo de la idea de que sólo se puede concebir la identidad como atributo de un sujeto individual. Sin embargo, Giménez (2000) plantea que se puede hablar de identidades colectivas siempre y cuando no se consideren los actores colectivos como agentes independientes de los individuos que los constituyen.

De esta forma, el argumento que sustenta la noción de identidades colectivas, permite comprender que no se trata de un conjunto de individuos, ni entidades extraordinariamente personificadas que trascienden a los individuos que las conforman; sino más bien de entidades relacionales que se presentan, según Giménez (2000), como totalidades diferentes de los individuos que las componen y que en cuanto tales obedecen a procesos y mecanismos específicos.

Los individuos que conforman los grupos, colectivos o entidades, están vinculados entre sí por un sentido de pertenencia al grupo y a su vez por la experiencia de compartir, identificándose con una serie de símbolos, representaciones sociales y orientaciones comunes de acción, sin caer en la despersonalización del sujeto. No se debe perder de vista el hecho de que el individuo interactúa con diversos grupos que le permiten construir y reconstruir su propia identidad, sin dejar de ser la misma.

¿Qué entendemos por identidad profesional?

La construcción de la identidad profesional de acuerdo con Rebollo (2001:7) constituye un proceso dinámico e individualizado, en donde se definen trayectorias profesionales producto de la interacción de los sujetos con los contextos formativos y profesionales por los que pasa a lo largo de su vida laboral. En este sentido, las identidades profesionales son “formas socialmente reconocidas de identificarse en el ámbito del trabajo y del empleo” (Dubar, 2002: 113) y en donde, de acuerdo con Fuentes Amaya (2004), la Institución Educativa constituye una mediación importante en el proceso identificador del sujeto. No obstante estamos hablando de una construcción simbólica que se elabora en relación con los otros y que adquiere importancia en el campo de las prácticas sociales desempeñadas, lo cual contribuye a definir e identificar mecanismos de socialización profesional (Romo, 2000).

En este sentido, las trayectorias, historias de vida, experiencias formativas y profesionales, se convierten en una herramienta común y necesaria de acercamiento a la realidad de los actores las cuales permiten, a través de los discursos producto de los relatos biográficos y experiencias, identificar las historias de los sujetos en el plano individual, colectivo y profesional, que en conjunto aportan elementos valiosos para comprender la identidad en sus diversas dimensiones, en este caso la profesional (Veiravé, Ojeda, Núñez y Delgado, 2006).

Otro referente a considerar son las prácticas que realizan los sujetos en los entornos en los cuales interactúan, especialmente el ámbito académico y profesional. La construcción de subjetividades permite identificar condiciones socio-estructurales y socio-simbólicas de los sujetos

(Aguirre, 1997), en donde se puede identificar el mundo vivido del trabajo, la trayectoria socio-profesional, movimientos en el empleo y la relación con la formación.

En este mismo contexto una dimensión más a considerar se encuentra vinculada con las estructuras institucionales que son las que disponen de discursos que al ser reconocidos y apropiados por los sujetos empiezan a convertirse en referentes identitarios.

Es así que las identidades profesionales pueden ser concebidas, de acuerdo con Álvarez (2004), desde dos perspectivas: como una entidad individual construida en relación a un espacio de trabajo y a un grupo profesional de referencia; y como un fenómeno social de apropiación de modelos que se interrelacionan a partir de políticas sociales y opciones políticas.

Por tal motivo, las identidades profesionales surgen como un proceso dinámico e interactivo de construcción, en donde entran en juego diversas dimensiones constitutivas que pueden ser psicológicas, sociales, culturales, etc., no obstante, se hace referencia a dos vertientes, una individual en donde convergen los elementos definitorios de una identidad personal, y otra grupal/colectiva, en donde se van edificando las categorías de diferenciación y pertenencia, a través de la relación con los otros.

Bajo esta lógica, Ávila y Cortés (2007:2,3) advierten que en las identidades profesionales intervienen tres elementos que se deben tomar en cuenta:

1. El sentido de pertenencia a cierto grupo.
2. El reconocimiento social.
3. La disposición de un conjunto de saberes y competencias particulares adquiridas por el profesionista.

Para finalmente enmarcarla en dos dimensiones: la *identidad virtual* que se construye lentamente a partir de las sociedades, instituciones y convenciones colectivas; y la *identidad real* la cual construyen los sujetos a través de los procesos de socialización en la vida cotidiana, la educación y/o el empleo. De acuerdo con Beraud (2007) ambas dimensiones a pesar de ser distintas, son producto de una historia colectiva, rasgo que les permite su articulación.

Ante esta serie de postulados en torno a la profesión y la identidad, surge la interrogante sobre ¿cómo estudiar la configuración de las identidades profesionales, independientemente del área de conocimiento?

Propuesta para el estudio y análisis de las identidades profesionales

Autores como Ávila y Cortés (2007) y Cañadas y Santos (2008), plantean que las identidades profesionales se van constituyendo a partir de la interacción de los sujetos con los contextos formativos y prácticos. En ese sentido, la etapa de formación supone el punto de partida que permite definir el perfil del estudiante, desde que inicia hasta que se convierte en un profesionista preparado para

enfrentar el campo laboral. Aquí la importancia de la institución, pero también el reto, al ser la encargada, desde el ámbito académico de definir, con base en los cimientos teóricos-prácticos, el tipo de formación profesional que se va a instrumentar, estableciendo los parámetros para la elaboración de planes de estudio, junto con los perfiles profesionales los cuales “no se entenderán como algo estático sino como algo flexible ante los cambios de intervención en los que se puedan contextualizar” (Cañadas y Santos, 2008: 101).

Bajo esta lógica, la identidad también se encuentra asociada al desempeño de un trabajo determinado, en donde de acuerdo con Ebert (2007), el profesional va desarrollando un nivel de pertenencia a partir de la integración de conocimientos, mismos que le otorgan una adscripción social determinada, en ese momento, por las funciones, actividades y prácticas que desempeñe.

Retomando los planteamientos teóricos que sobre identidad se han desarrollado, y reconociendo los contextos y dimensiones de su configuración, se definen las dimensiones, referentes y actores que articulan y dan sentido a la configuración de las identidades profesionales.

1. La dimensión de la *identidad virtual* en donde la institución educativa, a través de sus planes de estudio y perfiles profesionales, plantea las bases generales de la formación, definiendo al grupo profesional de referencia

1.1 El plan de estudios, entendido de acuerdo con Bigott Meza (en Castillo y Cabrerizo, 2006), como un producto intelectual intencionado, regulado y controlado, el cual busca provocar coherencia entre la realidad y los objetivos propuesto, entre la realidad y los contenidos educativos, entre la realidad y el producto educativo; y como un instrumento curricular de carácter teórico y práctico que representa una intención cultural cualitativa y cuantitativamente expresada para cada nivel del sistema educativo.

1.2 El perfil profesional mismo que se convierte en un recurso de orientación que enuncian los rasgos de formación que se pretenden que logren los sujetos de formación una vez desarrollados. “Constituyen la descripción pormenorizada de las cualidades de personalidad, las competencias y los conocimientos que el estudiante debe lograr como efecto de su pase por la acción instruccional reglada por el Plan de Estudios (Castillo y Cabrerizo, 2006:117).

2. Como *mediador* se encuentra el profesor, quien entrelaza ambas dimensiones, a través de su práctica como docente y profesionista.

3. La *identidad real*, en donde interactúan diversas prácticas, experiencias, emociones, sentimientos, así como el reconocimiento social de la profesión y el juego entre los saberes y competencias particulares, adquiridas tanto en la formación académica como en la práctica profesional. Los actores a considerar en esta dimensión son los estudiantes y egresados.

El proceso de articulación entre las dimensiones, referentes y actores propuestos para el estudio de la identidad profesional se da a partir de un efecto cascada. Inicia en el ámbito educativo, al ser el espacio en donde se define, institucionalmente, los fundamentos disciplinares y profesionales;

los elementos que dan sentido a cada uno se vinculan en un primer momento con los referentes académicos, los cuales están estrechamente relacionados con los conocimientos generales necesarios para el ejercicio de la profesión. En un segundo nivel con los referentes profesionales, reflejados en dos ámbitos: el de los valores y actitudes y en el de las salidas profesionales. Finalmente con los referentes laborales, aquellos que marcan las pautas sobre las áreas de desempeño profesional y las actividades que se pueden realizar.

No obstante y a pesar de que es claro institucionalmente hablando, conforme se van integrando otros actores en el proceso de formación, dicha identidad empieza a modificarse sin impactar de manera directa en los perfiles y programas de estudio, pero sí en la construcción que hace el actor social de su identidad profesional.

En el segundo nivel están los profesores quienes son necesarios para indagar sobre la identidad profesional de cualquier área del conocimiento. Una de sus tareas principales es la poner en común conocimientos, contenidos, experiencias y aprendizajes, aquello que el plan de estudios ha delimitado como propio de la formación.

Se reconoce de principio que los profesores, son actores sociales que interactúan en diversos contextos, configurando su identidad a partir de la práctica docente y profesional. Así mismo les corresponde mediar el interés académico-profesional de la institución y del estudiante. La figura del profesor es de suma importancia, debido a que es él quien traduce la identidad institucional y real en el discurso pedagógico. Integra la experiencia académica y profesional para dar sentido a aquello que está enseñando; y traduce los referentes académicos y profesionales que permite a los estudiantes y egresado configurar su identidad o identidades. Gran parte del éxito de los planes de estudios está en la operacionalización que los profesores hacen de estos.

En el tercer y cuarto nivel están los estudiantes y egresados, actores indispensables en el estudio y análisis de la configuración de las identidades profesionales. En estos niveles es cuando se plantea la conformación de la identidad real, la cual se construye a partir de las experiencias académicas y profesionales de los actores. Ellos seleccionan y se apropian de los referentes académicos, profesionales y laborales puestos en común en el ámbito educativo, para posteriormente ponerlo en juego en el campo laboral, este último considerado uno más en la configuración que hace el sujeto de su identidad profesional.

Esta corroboración, confrontación y complementación de datos permitirá primeramente identificar las identidades profesionales que desde las instituciones educativas se están promoviendo. En un segundo momento la interpretación y apropiación de los profesores sobre la profesión. Finalmente los estudiantes y egresados quienes a partir del capital adquirido en la escuela y confrontado en el campo profesional, definirán la relación entre el ámbito educativo y profesional y con ello la distancia o cercanía entre los referentes institucionales y la apropiación que hacen de los contenidos en contacto con la realidad en el mercado laboral.

Conclusiones

Las identidades profesionales no son una construcción mecánica, definitiva e inamovible, sino una construcción social, resultado de una serie de articulaciones y dinámicas que vienen de distintos campos y prácticas. No hay un elemento articulador que la defina, se trata más bien de un cúmulo de experiencias, sentidos y dinámicas las que se articulan produciendo identidad.

La identidad profesional es una categoría que pretende caracterizar una profesión así como su práctica profesional. Se trata de una caracterización complicada debido a que no hay un único modelo metodológico a seguir. Lo que sí se puede comprender y visualizar es que se trata de una tarea importante para el desarrollo de una profesión, ya que otorga autonomía frente a otras profesiones, permite la cohesión del gremio profesional y otorga los parámetros para su reconocimiento e incidencia social e histórica.

Referencias

- Aguirre, J.M. (1997). La estructuración de la identidad profesional del comunicador social en Venezuela. (Tesis de doctorado inédita). Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Álvarez, M. (2004). Perfeccionamiento docente e identidad profesional, *Revista Docencia* (24), 69-76.
- Ávila, J.A. & Cortés, J. (2007, enero/febrero). La construcción de las identidades profesionales a través de la educación superior. *Cognición* (9), 52-61.
- Beraud, André (2007). La llegada de las mujeres a las actividades tradicionalmente masculinas. ¿Transformación de las identidades profesionales? En R. Guadarrama & J.L. Torres. Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transacciones y rupturas. México: Anthropos.
- Berger y Luckmann (2003). La construcción social de la realidad. Argentina: Amorrortu.
- Cañadas, M. y Santos S. (2008). Identidad profesional en la universidad. Agente modelado. *TOG (A Coruña) Revista en internet* (2), 99-112. Recuperado de: <http://www.revistatog.com/mono/num2/univ.pdf>
- Castillo Arredondo, S. y Cabrizo Diago, J. (2006). Formación del profesorado en educación superior. *Didáctica y Currículum*. España: McGrawHill.
- Dubar, C. (2002). La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación. Barcelona: Ediciones Bellatierra.

- Ebert Laporte, M. (2007). Aproximación a la identidad profesional de docentes rurales de la provincia de Valdivia a través de relatos de vida (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Fernández, J.F. (2001). Elementos que consolidan el concepto profesión. Notas para su reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3(2). Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/40>
- Fuentes Amaya, S. (2004). Identidad profesional e identificación: Hacia una lectura desde lo discursivo y lo psíquico. En Remedi (Coord), *Instituciones Educativas. Sujetos, historia e identidades* (pp. 161-189). México: Plaza y Valdez.
- Giménez, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Valenzuela (Coord.), *Decadencia y origen de las identidades* (pp.45-78). México: Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdés.
- Giménez, G. (2002). Paradigmas de identidad. En Chihu (Coord.), *Sociología de las identidades* (pp. 35-62). México: UAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Kepowicz Malinowska, B. (2003). Identidad y Ética profesional en los estudiantes universitarios. La investigación en tres carreras de la Universidad de Guanajuato. En Hirsch (Coord.), *Ética Profesional e Identidad Institucional*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Mata, M.C. (1998). Pensar la identidad desde la recepción. En Saintout, *Los estudios de recepción en América Latina*. Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Nateras, A. (2002). Las identificaciones en los agrupamientos juveniles urbanos: grafiteros y góticos. En Chihu (Coord.), *Sociología de las identidades* (pp. 185-221). México: UAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Rebollo, M.A., González, E. & García, M.R. (2001). Identidades profesionales en Educación desde una perspectiva de género. *Revista Fuentes* (3). Recuperado de: <https://ojs.publius.us.es/ojs/index.php/fuentes/article/view/2737>
- Romo Beltrán R.M. (2000). Una mirada a la construcción de identidades culturales. México: Universidad de Guadalajara.
- Veiravé, D., Ojeda, M., Núñez, C. & Delgado, P. (2006). La Construcción de la identidad de los profesores de enseñanza media. *Revista Iberoamericana de Educación* (40), 1-11. Recuperado de: <http://rieoei.org/1509.htm>